

cadores, suponen siempre en ellos la penitencia, y santos rigores de que son capaces.

¿Qué penitencia puede ser, Señores, aquella en que no se halla ni odio del pecado, ni amor à Dios, y que no corresponde à la enormidad, y gravedad de la culpa? Esta penitencia es falsa, porque en ella no hace el hombre de su parte quanto puede, y la clemencia de Dios, solo suple lo que nosotros no podemos practicar: es verdad, que Jesu-Christo busca à los pecadores, que los acaricia quando los halla, que defiende à la muger adultera, à la Magdalena, y al hijo Prodigio, y que en todas estas ocasiones nos dá muestras de su bondad, y misericordia; pero tambien dá iguales muestras de su severa justicia, quando dice; si no haceis penitencia, todos perecereis.

Si el Señor no usára de misericordia con nosotros, nunca podríamos satisfacer à su justicia ofendida; quantos rigores practicasemos serían insuficientes; pero con la Indulgencia de un Dios que conoce nuestra flaqueza, la penitencia que nosotros podemos practicar, ya es suficiente: la aplicacion de los meritos de Jesu-Christo, y de sus Santos, dá valor à nuestra penitencia, y la hace agradable à los ojos del Señor, à quien tenemos ofendido: esta, Catolicos, es la Doctrina de la Iglesia, la que enseña à sus hijos, para que puedan aprovecharse de las Indulgencias que los concede, y para que juntando su satisfaccion con la de Jesu-Christo, que es de infinito valor, alcancen el perdon de las penas que merecen sus culpas, y consigan despues de esta vida la Gloria eterna: *Ad quam, &c.*

SERMON

PARA EL DIA DE SANTO DOMINGO
de Guzman.

*Messis multa, operari autem pauci, rogate ergo Dominum
messis, ut mittat Operarios in messem. Luc. c. 10.*

La cosecha es abundante, y los obreros son pocos: suplicad, pues, al dueño de la cosecha, que envíe Obreros para recogerla.

Estas son las palabras, que dixo Jesu-Christo à sus Discipulos, quando à vista de tantos Pueblos derramados por la redondez de la tierra, los consideró como ovejías faltas de Pastor que las gobernase; quando viendo tantos Pueblos sentados bajo las sombras, y tinieblas de la muerte, le pareció estar mirando un basto campo, cubierto de espigas ya maduras, y amenazadas de ser derribadas por la tempestad, por no haver segadores que las recogiesen, y encerrasen en los graneros del Padre Celestial.

El Salvador del mundo atendia entonces principalmente à la salud de las ovejías de Israel, por las que mas particularmente havia venido al mundo: la virtud de esta oracion debia manifestarse con mas especialidad à los Apostoles, à los que iba à enviar por toda la redondez de la tierra; pero como sabia que la gracia de la predicacion Evangelica, despre-

ciada de los Judios, havia de ser trasladada à las Naciones, que aquella viña, entregada à una infelíz esterilidad por la negligencia de su ingrato Pueblo, havia de ser entregada à otras Naciones, para que la cultivasen, y que mientras durase su Iglesia, habria algunos tiempos, en que la escasez de Obremos Apostolicos dexaria expuesta à las incursiones del dragon infernal esta misma viña, regada con la sangre de Jesu Christo, y de sus Apostoles, pide al Padre Eterno unos hombres llenos del Espiritu Santo, enriquecidos con sus Dones, y su ciencia, para socorrer la Iglesia en las necesidades, y aflicciones, que padeceria algunas veces: à la virtud de esta oracion, que se estendia à todos los tiempos, y à todos los lugares, debe la Religion el inestimable beneficio de haverla concedido el Cielo à Santo Domingo de Guzman, cuyas virtudes celebramos en este dia: la caridad vigilante de aquel universal Pastor le hizo ver en espiritu las peligrosas circunstancias, en que se hallaria la Iglesia, quando nuestro Santo vino al mundo: previó la ignorancia de los Ministros, los vicios de los malos Christianos, la multitud, y el furor de los Hereges, y el universal descuido de todos los fieles, mientras que el hombre enemigo sembraba à manos llenas, la zizaña entre la buena semilla: el ministerio de la predicacion, medio eficaz, y permanente para mantener la fé, y la Religion, se hallaba, ò despreciado, ò interrumpido; los Principes Christianos estaban divididos entre sí con sangrientas guerras, las que siempre son tan funestas para la Religion, como para el Estado: y aunque algunos piadosos Catolicos, movidos de un religioso zelo, iban

à enarbolar la Cruz sobre las margenes del Nilo, el Dios crucificado sentia mas dolor, con los ultrages que le hacia en Europa la vida disoluta de los malos Christianos, que complacencia en la venganza, que en Asia tomaba el piadoso Conquistador contra sus injurias: en este tiempo envió la providencia al mundo à Santo Domingo para despertar la fé adormecida, por medio de sus extraordinarios milagros, para poblar el mundo Christiano de Predicadores zelosos, è infatigables, para destruir numerosos Exercitos de Hereges, confundiendo sus errores, y deteniendo su furia, para colgar en los Templos de Jesu-Christo los despojos de las Naciones Barbaras, para derramar una copiosissima lluvia de gracias sobre los fieles, excitando en todos los corazones la devocion à aquella Soberana Reyna, que es el canal por donde el Padre Celestial reparte sus Soberanos Dones; en una palabra, para mudar los gemidos de la Iglesia en cánticos de triunfo, y de alegria: este, Catolicos, es el hombre extraordinario, enviado de Dios para socorro de las necesidades de su Iglesia, y bajo esta idea le he de proponer hoy à vuestra veneracion: Dios derramó su misericordia, y la tierra dará su fruto, dice el Profeta: *Deus dedit benignitatem, & terra dabit fructum suum.* (Psal. 84. 13.) El don, que la Iglesia recibió en Santo Domingo, y los frutos que la Iglesia recogió por medio de los trabajos de Santo Domingo, la extraordinaria mision de este gran Santo, y la fidelidad en desempeñar las obligaciones de esta mision, serán los dos puntos, en que dividiré mi oracion: imploramos la asistencia del Divino Espiritu, por medio de la intercesion de la Rey-

na de los Cielos , diciendola con el Angel: AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

EL alabar à los Santos, es uno de los mas dignos empleos de la Religion; el mismo Espiritu Santo nos dá exemplo en el Ecclesiastico, celebrando con magestad , y elegancia las virtudes de los hombres mas famosos del Antiguo Testamento: no hay cosa mas augusta en su origen, que estas anuales festividades que consagra la Iglesia à la memoria de aquellos felices hijos, que son su alegria, y su corona: es muy justo, que al mismo tiempo que Dios derrama sobre ellos todas las riquezas de su Gloria, les tributemos nosotros este corto obsequio, de que somos capaces: la lengua de un Predicador Evangelico no puede emplearse mas dignamente en la tierra, que en elogiar à aquellos Heroes, que cantan eternamente las alabanzas del Cordero en la Gloria.

Pero tambien es preciso confesar, que la dificultad de esta empresa corresponde à su dignidad: los Sagrados Ministros, à quienes destina la providencia à este exercicio, rara vez le desempeñan à medida de los deseos de los fieles; unos, preocupados contra los mas sagrados adornos, quisieran que los Panegyricos de los Santos se mudasen en disertaciones, ò instrucciones, y acusan con el Apostol, (*Cor. 4. 2.*) à casi todos los Oradores de aquel adulterio espiritual que se comete, quando se corrompe la pureza de la divina palabra, que debe estar mas tersa, que la plata purificada siete veces en el fuego: (*Psal. 11. 7.*) sin acordarse de que los Santos Pa-

dres

dres trataron los asuntos mas tristes de nuestra Religion, con una eloqüencia tan sublime, que nunca podemos nosotros imitarla: otros, llevados de aquella curiosidad que suele hacer perder el fruto de la Cruz, quisieran que solamente se sembrasen flores muy escogidas sobre los sepulcros de los Santos, y que en una Corona que se fabrica en presencia de los Altares, y de Jesu-Christo coronado de espinas, no se pusiesen mas que rosas: de modo, que es casi imposible satisfacer el excesivo rigor de unos, y la profana delicadeza de otros: pero ah! desgraciados de nosotros si subimos à este santo puesto con el infame fin de agradar à los mundanos con una pompa vana de palabras, ò de grangearnos la estimacion de los sabios, con una peligrosa ostentacion de ciencia; pero supuesto que el Apostol quiere que todos procuremos agradar à nuestros proximos para edificarlos: *Unusquisque placeat proximo suo ad ædificationem: (Rom. 15. 2.)* debemos hacer los posibles esfuerzos para evitar estos dos escollos igualmente peligrosos, particularmente en el Panegyrico del mas Santo Predicador de la Iglesia, al que he de representaros como un Ministro extraordinariamente embiado de Dios.

Asi como la Religion no tiene mas autoridad sobre los entendimientos, que la que Dios la comunica, recibe tambien toda su eficacia de la mision, de la que el mismo Dios es el principio: la Ley Judaica se fundaba en la mision de Moyses, y de los Profetas; la Ley Evangelica se funda en la mision de Jesu-Christo, y de sus Apostoles: propiamente hablando, no ha havido mas mision extraordinaria que

la

la de Moysés, y del Mesías: de estas dos misiones se derivan todas las demás: Moysés, embiado de Dios para librar al Pueblo de Israel del cautiverio, dió, por orden del Señor, à su hermano Aaron la unción sagrada del Sacerdocio eterno, que se perpetuó en su familia: Jesu-Christo, dando su mision à los Apostoles, los comunicó poder para embiar como ellos eran embiados; y su autoridad, que dimanaba inmediatamente del mismo Jesu-Christo, ha pasado de siglo en siglo hasta los que ocupan su lugar en la Iglesia: pero asi como en la Ley Judaíca suscitaba Dios de tiempo en tiempo algunos hombres, à quienes dotaba con los extraordinarios dones de profecía, y milagros, para que bolviesen à atraer al culto del Dios verdadero, aquel Pueblo inconstante, dispuesto siempre à sacrificar à las falsas divinidades de las Naciones estrangeras, del mismo modo en la Ley de Gracia embia la providencia de tiempo en tiempo unos hombres, que sin salir del orden de la mision establecida, y legitima, parecen extraordinariamente embiados de Dios para socorro de su Iglesia en las necesidades, y peligros en que se halla.

El Glorioso Santo Domingo de Guzman fue de este numero; la mision de este hombre famoso, embiado principalmente para renovar el espiritu de la predicacion Evangelica, os parecerá, Señores, muy extraordinaria, ya atendais à los motivos que la ocasionaron, ya à las circunstancias del sugeto que la recibe, ò à las prodigiosas señales de que está acompañada, porque à estos tres puntos se reduce todo quanto puede hacer extraordinaria una mision: quando Dios embia al mundo aquellos hombres

Apos-

Apostolicos, à quienes llena de sus talentos, y dones, se determina à esto por motivos poderosos, que le hacen abrir los tesoros de su misericordia, para sacar de ellos estos preciosos dones: antes de embiar à Moysés, (*Exod.* 3. 9. 10.) espera à que su Pueblo, oprimido con el pesado yugo de Faraon, dirija sus tristes clamores al Cielo, y su providencia se vale de la crueldad de aquel Rey Barbaro, para criar en su misma Corte al Libertador de Israel: para embiar à Elias, (*3. Reg.* 18. 2.) espera à que sacrificados sus Sacerdotes, por orden de la impia Jezabel, dexen su Templo sin sacrificio, y que los sacrilegos Altares, que se levantan al Idolo de Baal, le dexen sin adoradores en Israel: para embiar al Mesías, espera à que toda la tierra esté sepultada en las tinieblas de la idolatría, y que en el corto recinto del mundo, en donde es adorado su nombre, se halle corrompida la pureza del culto legitimo por las supersticiones de los Judios carnales, y terrestres: esta misma providencia que provè los remedios proporcionados à las heridas con que permite que sea afligida su Iglesia, movida de los gemidos de esta desconsolada Paloma, la embia à Santo Domingo para su remedio: la vestidura de esta Esposa sin mancha, aunque siempre indivisible, estaba entonces despedazada con los progresos de la heregia Albigenese, que con su veneno havia inficionado casi todas las Provincias de la Christiandad: la mayor parte de los Principes Catolicos se hallaban divididos con sangrientas guerras: el ministerio de la Predicacion, medio eficaz, y permanente para mantener la Religion, y para servir de dique al torrente de la impiedad,

Tom. IV.

Aa

y

y del libertinage, se hallaba despreciado, ò interrumpido: para remediar todos estos males, suscitó Dios à Santo Domingo, y le inspiró el designio de renovar el espíritu del Apostolico ministerio, casi aruinado entonces en la Iglesia.

No me detendré, Señores, en referir las particularidades de su vida, porque supongo muy instruido en ellas à un Auditorio tan devoto de nuestro Santo: todos sabeis, que siendo Canonigo Reglar en el Obispado de Osma, fue nombrado por la Corte de España para pasar à la de Francia, en compañía del Obispo de la misma Diocesis, para formar una alianza Real entre estas dos Coronas, y que se desvaneció su idea, por la inopinada muerte de la Princesa, que era el objeto de la alianza; que encendido su zelo por la gloria de su Dios, al oír los desordenes que en todas partes ocasionaba aquella funesta heregia, señalada con los infames distintivos que pone el Espíritu Santo (*Apoc. 15.*) en la misteriosa bestia del Apocalipsis, emprendió nuestro Santo el viage de Roma, con el Prelado, à quien acompañaba, para pedir socorros al Sumo Pontifice, para detener el furor de este monstruo, que al mismo tiempo que turbaba la paz de la Iglesia, introducía el fuego de una guerra infernal en toda la Europa: que Inocencio III. movido de las virtudes de este hombre singular, à las que se añadía lo ilustre de su nacimiento, despues de haver despachado para su Iglesia de Osma al Obispo, à causa de su avanzada edad, nombró à Santo Domingo su Legado en los Reynos de Francia, para que en ellos publicase una Bula de Cruzada, y animase el zelo del

Rey

Rey Christianísimo, contra un error que triunfaba al frente de mas de cien mil hombres armados en su defensa.

Veá aqui, Catolicos, una mision bien singular por parte de los motivos que la ocasionan, atendiendo à los hombres, pero mucho mas atendiendo à los fines de la providencia que la dispone: quando Dios suscita estos Ministros extraordnarios, no manifiesta desde luego todos los designios que quiere poner en execucion, por medio de su ministerio: à Moysés parece que le elige solamente para que libre à los Israelitas del cautiverio de Pharaon; pero su intencion es servirse de este Santo Legislador, para abrirles un camino milagroso à la tierra prometida, y para dibujar en los milagros, en las ceremonias, en los sacrificios, en las guerras, en los viages: finalmente, en todas quantas cosas sucedian à este Pueblo, la multitud de sombras, y figuras, que cumplidas despues tan fielmente, sirven de admirable prueba à la Religion Christiana, salida, por decirlo así, del seno de la Mosayca: quando Dios embió à Francia à Santo Domingo, no manifestó ni la mas minima parte de los fines à que le destinaba: la mision de este hombre famoso parece no tenia mas fin que la extirpacion de una sola heregia, y la providencia dispone un medio eficaz para destruirlas todas, por medio de la predicacion de su palabra, la que como espada de dos filos (*Heb. 4. 10.*) corta las raíces del error en las almas: Santo Domingo solamente es considerado como un Legado Apostolico, que viene à poner la sagrada espada de San Pedro en la mano de un Monarca Christiano, para que use de ella contra

tra los enemigos del Estado, y de la Religion; pero Dios le destina para Predicador de su Ley, y para que restituya à la Iglesia el espíritu de la primera mision de los Apostoles, que fueron embiados à todas las partes del mundo, para que predicasen el Evangelio à todas las criaturas: quando este gran Santo empezó el primer discurso, que pronunció en presencia de un auditorio de los mas augustos, con las palabras del Angel San Gabriel à Maria, parece que solamente intenta abrir una santa guerra, bajo la proteccion de la Santa Virgen contra los blasfemos que la ultrajan; pero Dios, con este grande exemplo, queria enseñar à todos los Ministros que le havian de suceder en este santo exercicio, que nunca debian empezarle, sin haver implorado antes el patrocinio de esta Madre de todas las gracias; queria fundar, por medio de este devoto siervo de Maria, la célebre devocion del Santo Rosario, autorizada despues con tantos milagros, honrada con tantos privilegios, y continuamente aprobada con las innumerables bendiciones que Dios derrama sobre los que la abrazan con un espíritu verdaderamente christiano.

No siempre sale Dios de las reglas generales de su providencia para formar Ministros de su voluntad, y su palabra, tan perfectos como Santo Domingo; aunque es verdad que nunca faltan en la Iglesia hombres distinguidos por sus raros talentos, los que consagran à la conversion de los Pueblos, nuestro Santo desde la morada de la Gloria, en donde habita, está viendo à muchos hijos suyos, herederos de su zelo; que en el ministerio de la Predicacion,

que tan dignamente exercen, mantienen el título peculiar de una Orden tan util à la Iglesia: en este mismo siglo ha suscitado Dios algunos hombres llenos de su espíritu, que desterrando de los discursos Evangelicos la ostentacion de una ciencia vana, è inutil, se dedican unicamente à reformar las costumbres, y à hacer patentes aquellos vicios, que el amor propio oculta con tantos velos, para que no se conozcan, ò impugnén; pero estos mismos hombres gimen en su interior, quando ven que sus oyentes los aplauden, en vez de herir sus pechos con demostraciones de dolor, quando ven profanados nuestros Templos con aclamaciones mundanas, en vez de resonar en ellos el eco de los penitentes suspiros; el amor propio, que solamente cuida de buscar objetos en que complacerse, se divierte al ver los fieles espejos que se le presentan de sus ilusiones, y artificios, admira lo perfecto del retrato, pero no se averguenza del vicio, alaba la penetracion, y habilidad del Medico, que sabe manifestar las mas ocultas enfermedades del alma, pero no se vale de los remedios que le propone: temed, Catolicos, que Dios castigue severamente el desprecio de su palabra: esta ingrata viña, dice el Señor, (*Isai. 5. 6.*) no produce fruto; todos los medios de que me he valido para hacerla fecunda, han sido inutilés, mandaré à las nuves que no descarguen sobre ella sus riegos: siempre tendréis Predicadores, Catolicos, porque estos nunca han de faltar en la Iglesia; pero serán unos Predicadores sin eficacia, porque vosotros sereis unos oyentes sin compuncion: serán nuves vacías, y sin agua, como aquellas de que habla el Apostol San Ju-

Judas, (*Jud.* 12.) que en vez de derramar un saludable rocío en vuestras almas, os ocultarán los rayos de la verdad: mi palabra, dice Dios à su Profeta, se halla despreciada, pero yo para vengarme pondré esta divina palabra en tu boca, (*Jerem.* 5. 14.) como un fuego consumidor, y haré que los Pueblos que la oigan, sean como una leña seca, que queden inmediatamente abrasados: es verdad que Dios ha de pedir muy estrecha cuenta à los Predicadores, de los discursos que pronuncian desde la Cathedra de la verdad; pero tambien los oyentes serán responsables de la doctrina que han oído; y la palabra de Dios, que en las Divinas Escrituras se llama carga pesada, *Onus verbi Domini*, (*Zach.* 9. 1) oprimirá à los Christianos que la oyen sin fruto, del mismo modo que à los Ministros que la predicán sin fervor, y sin imitar à Santo Domingo, à quien han sucedido en el ministerio.

Dios, cuya gracia se reviste de varias formas, segun la expresion del Apostol, y obra de diferentes maneras, (*1. Cor.* 12. 4.) no comunica siempre unas mismas qualidades à los Ministros que embia extraordinariamente para fundadores, ò restauradores de la Religion: unas veces se vale de hombres de obscuro nacimiento, sin educacion, sin ciencia, sin politica, y en quienes suelen hallarse defectos, directamente opuestos à los empleos que los quiere confiar, para que los maravillosos efectos de sus obras, producidos por unos instrumentos tan desproporcionados, dén mas à conocer, como dice San Agustin, la causa divina, y superior de donde dimanar: en la Escritura leemos, (*Exod.* 4. 10.) que
Moy-

Moyisés se escusaba de ir à hablar à Pharaon de parte de Dios, alegando el defecto de su lengua, y que no era eloquente: que Jeremias, viendo, que el Señor queria oponerle como un muro de bronce à la Casa de Judá, alegó por escusa ser balbuciente, y le dixo temblando: *à à à Domine nescio loqui*: (*Jer.* 1. 6.) que los Apostoles, destinados à convertir toda la tierra, eran unos hombres rusticos, y de la infima clase del pueblo; (*Act.* 4. 13.) pero tambien sabemos, que Isafas era descendiente de la familia Real; que David subió al Trono para cantar en él los cánticos del Señor, y para ser organo de todas las voces consagradas à este santo exercicio: que San Pablo tenia muy perfecto conocimiento de la Ley, y un ardentísimo zelo de la defensa de sus tradiciones, quando fue separado para ser Doctor de las Naciones: finalmente, que Jesu-Christo, llamado el Mesías por lo singular de su mision, quiso descender de la Real Casa de David, y que las mugeres que le oían, exclamaban, que jamás havia otro hombre hablado como él: del mismo modo Dios dotó à Santo Domingo de unos talentos proporcionados à las heroycas acciones que havia de obrar por su ministerio; quiso que naciese de la ilustre, y antiquissima casa de los Guzmanes en España, un hombre que havia de encender el zelo de los Soberanos Pontifices, y de los Monarcas, y llevar el Estandarte de la Cruz, en calidad de Legado, y Conquistador en los Exercitos Christianos: el Señor le llenó de los tesoros de su ciencia, hizo que fuese admirado en Roma como el primer Theologo de su tiempo, antes de valerse de él para confundir la heregia, y
de

de constituirle por piedra fundamental de aquella misteriosa Torre de David, de la que están colgados mil escudos impenetrables à los dardos del error, y de la ignorancia; le dotó de una eloquencia que cautivaba los corazones; le hizo un Predicador original, que havia de dexar este nombre en herencia à una posteridad santa, consagrada por particular voto à este ministerio: en este hombre Apostolico todo predicaba; sus palabras eran otras tantas centellas del divino fuego, que abrasaba su corazon, el que encendia en las almas de sus oyentes, y como otras tantas agudas flechas, que despedidas por la actividad de su zelo, atravesaban los corazones de los enemigos de Dios.

A estas admirables prendas de su alma, se pueden añadir las de su exterior, el que hacia la virtud venerable à los Pueblos; las profecías que precedieron, ò acompañaron à su nacimiento; la resplandeciente estrella que se manifestó en su frente, quando este astro de la Iglesia empezó à resplandecer en el mundo; el cuidado particular que tuvo la providencia de que naciese en España, en el mismo dia en que nació en Francia el Gefe de la famosa heregia Albigense, la que él havia de confundir; aquel profetico sueño, tan gloriosamente verificado, en el que su madre creyó salia de su seno con una hacha encendida aquel animal, al que nos representa la Escritura como simbolo de los Predicadores, de quienes havia de ser padre Santo Domingo; esta es la tercera razon que hace extraordinaria la mision de este gran Santo; la señal mas evidente de esta mision es el don de milagros: es verdad que el Bau-

tis-

tista, embiado extraordinario de Dios para predicar la penitencia à los hombres, no hizo milagro alguno: *Signum nullum fecit: (Joan. 10. 41.)* pero además de haver estado acompañado su nacimiento de extraordinarios prodigios, y haver sido un continuo milagro su methodo de vida, no permitió la providencia que hiciese milagros, porque la luz de esta luminosa antorcha se havia de eclipsar antes que la del Salvador: era necesario que huviese una muy notable diferencia entre el Precursor, y el Mesías, para que los Judios que estaban dispuestos à reconocerle por el verdadero Christo, no se confirmasen en este error, si además de las virtudes que en él admiraban, le viesen hacer milagros; pero todos los demás hombres embiados extraordinariamente por Dios, tanto en el Nuevo, como en el Antiguo Testamento, para convertir à los Pueblos, todos han confirmado su mision con esta señal: este sello de la divinidad, se manifestó con extraordinario resplandor en nuestro Santo; basta para prueba la resurreccion de tres muertos, de cuyo hecho no puede dudar aun la impiedad mas incredula.

¿Qué Sermon tan persuasivo fue el de San Pablo, Catolicos, quando resucitó à aquel joven que se mató, cayendo desde lo alto de un techo, mientras estaba predicando el Apostol, y poniendole, como dice San Juan Chrysostomo, en su lugar, le mandó dar un testimonio de la otra vida, que en su boca no podia ser sospechoso, pues bolvia él mismo de la region de los muertos: Santo Domingo pudo muy bien decir, como aquel grande Apostol, (1. Cor. 2. 4.) que su predicacion estaba acompañada de

Tom. IV.

Bb

po-